

TRATADO SOBRE LA REALIZACION EN LA VIDA

Quién no se preguntó alguna vez, bajo qué parámetros juzga uno si está o no realizándose en la vida. El problema reside en que existen tantos parámetros como gente se encuentre sobre esta masa tibia y plana sostenida por elefantes y tortugas a la que por convención llamamos tierra.

Para resolver tan acosante enigma propongo analicemos lo siguiente:

Según la teoría Epicúreo-softista, basada en el afamado texto griego "Tratado sobre la realización de la vida", advertimos que el hombre sólo se realiza en la vida si cumple con tres requisitos a saber:

- Plantar un árbol
- Tener un hijo
- Escribir un libro

Ahora bien, como esta aseveración es de antigua data, y considerando la situación socio-cultural actual, me veo obligada a disentir categóricamente con dicha afirmación.

No es que quiera cambiar la historia, pero siguiendo los pasos del postulado mencionado ut supra, he llegado a la drástica conclusión de que nadie pudo haberse realizado jamás.

¿Por qué?

Haré una breve reflexión para demostrar mi tesis.

- 1- Porque Don Juan de Garay plantó el gomero de la Recoleta, escribió crónicas y libros, pero no tuvo hijos.
- 2- Porque Albert Einstein escribió libros sobre su teoría atómica, tuvo dos hijos, pero no plantó ningún árbol.
- 3- Porque Ludwig Van Beethoven tuvo dos hijos, plantó un árbol, pero no escribió ningún libro.
- 4- Porque Jorge Luis Borges escribió libros, pero no tuvo hijos y vaya uno a saber si plantó un árbol.
- 5- Etc.

Como podemos apreciar, a cada ilustre personaje le faltó uno de los requisitos para haberse realizado en la vida; de modo que a los ilustres les faltó uno, imaginad vosotros cuántos les faltarán a los comunes seres humanos como nosotros.

Entonces propongo que analicemos la realidad circundante.

¿Quién no escribió alguna vez en un árbol dos nombres en un corazón flechado o un te quiero melancólico? (hasta Don Quijote escribió poemas a su Dulcinea en la corteza de los árboles).

¿Qué padre no dejó plantado a su hijo con el famoso "mañana te lo compro" o "... si te sacás una buena nota vemos"; sin olvidarnos de la bici o la muñeca:

"te lo compro para papá Noel...", a lo que seguía "...para Reyes", lo continuaba "...el día del niño", "...tu cumpleaños", y así sucesivamente hasta que a los veinte años uno desiste definitivamente.

¿Quién no tiene en su biblioteca libros como "Platero y yo" o "Juvenilia", o el superatractivo "Pequeño Larousse Ilustrado", en el cual no figuran las malas palabras que uno deseaba encontrar para decirlas en una reunión, delante de sus padres y amigos y al ser retados poder alegar: "¡¡está en el diccionario!!".

Por lo tanto y para concluir propongo que la solución es utilizar la siguiente fórmula:

$$EA+PH+TL=RV$$

Lo que se traduce como:

ESCRIBIR EN UN ARBOL + PLANTAR A UN HIJO + TENER UN LIBRO

es igual a la REALIZACION EN LA VIDA.

Veréis así que con este sistema se verán realizadas miles y miles de personas que con el viejo criterio no habrían de realizarse nunca.

Mariana León
3er. Año, Letras